

Citation: GONZÁLEZ DEL MIÑO, P., “La rivalidad entre Argelia y Marruecos. Un análisis de los efectos de la ruptura de relaciones diplomáticas en 2021”, *Peace & Security – Paix et Sécurité Internationales*, No 12, 2024.

Received: .

Accepted: .

LA RIVALIDAD ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS. UN ANALISIS DE LOS EFECTOS DE LA RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS EN 2021

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO¹

I. INTRODUCCIÓN – II. MARCO TEÓRICO – III. EFECTOS DE LA CRISIS DE 2021 – IV. EL SÁHARA OCCIDENTAL COMO TRASFONDO DE LA CRISIS BILATERAL – V. CONDICIONANTES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS – VI. LA RIVALIDAD POR LA SUPREMACÍA MILITAR – VII. LA DIMENSIÓN AFRICANA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE MARRUECOS – VIII. EL REAJUSTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGELIA. LA INFLUENCIA EN ÁFRICA – IX. IMPACTO REGIONAL DE LAS DINÁMICAS DE RIVALIDAD Y COMPETENCIA – X. CONCLUSIONES.

RESUMEN: La ruptura de relaciones diplomáticas en agosto 2021 entre Argelia y Marruecos, teniendo como trasfondo el Sahara Occidental, supone la mayor crisis desde sus independencias, en un contexto bilateral marcado por cuestiones territoriales no resueltas y por la escalada de rivalidad geopolítica en escenarios regionales. A pesar del aumento de hostilidades, estos actores vienen ejercitando un difícil engranaje controlado que les permite transitar tanto en los conflictos de carácter cíclico como en los permanentes ante la incapacidad de dominio por alguna de las partes. Este artículo analiza tres cuestiones: el detonante y la evolución de la ruptura de relaciones diplomáticas, los condicionantes de las dinámicas de confrontación y el impacto regional de las relaciones.

PALABRAS CLAVE: Argelia, Marruecos, Sáhara Occidental, África, ruptura de relaciones.

THE RIVALRY BETWEEN ALGERIA AND MOROCCO. AN ANALYSIS OF THE EFFECTS OF THE BREAKDOWN OF DIPLOMATIC RELATIONS IN 2021

ABSTRACT: The rupture of diplomatic relations in August 2021 between Algeria and Morocco, against the backdrop of Western Sahara, represents the biggest crisis since their independence, in a bilateral context marked by unresolved territorial issues and the escalation of geopolitical rivalry in regional scenarios. Despite the increase in hostilities, these actors have been exercising a difficult controlled gear that allows them to navigate both cyclical and permanent conflicts in the face of the inability of either side to dominate. This article analyses three issues: the trigger and evolution of the

¹ Profesora Titular de Universidad (Associate Professor) de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

rupture of diplomatic relations, the conditioning factors of the dynamics of confrontation, and the regional impact of relations.

KEYWORDS: Algeria, Morocco, Western Sahara, Africa, severance of relations.

LA RIVALITÉ ENTRE L'ALGERIE ET LE MAROC. UNE ANALYSE DES EFFETS DE LA RUPTURE DES RELATIONS DIPLOMATIQUES EN 2021

RESUMÉ: La rupture des relations diplomatiques en août 2021 entre l'Algérie et le Maroc, sur fond de Sahara occidental, représente la plus grande crise depuis leur indépendance, dans un contexte bilatéral marqué par des questions territoriales non résolues et l'escalade de la rivalité géopolitique dans les scénarios régionaux. Malgré l'augmentation des hostilités, ces acteurs ont exercé un difficile engrenage contrôlé qui leur permet de naviguer à la fois dans des conflits cycliques et permanents face à l'incapacité de l'une ou l'autre des parties à dominer. Cet article analyse trois questions: le déclenchement et l'évolution de la rupture des relations diplomatiques, les facteurs conditionnant la dynamique de la confrontation et l'impact régional des relations.

MOTS CLÉS: Algérie, Maroc, Sahara occidental, Afrique, rupture des relations.

I. INTRODUCCIÓN

Desde sus independencias, las relaciones entre Argelia y Marruecos han sido complejas al asentarse en cuestiones territoriales no resueltas, en diferencias histórica e ideológicas y en la rivalidad geopolítica por el liderazgo que impide la cooperación no solo entre estos dos países sino en el Magreb y en zonas estratégicas de África. Sin embargo, a pesar de las crisis bilaterales y la desconfianza mutua, vienen ejercitando un difícil engranaje controlado que les permite transitar tanto en los conflictos de carácter cíclico como en los permanentes. En este contexto, se enmarca la ruptura de relaciones diplomáticas (24 de agosto de 2021) anunciada por el Alto Consejo de Seguridad de Argelia “ante los incesantes actos hostiles perpetrados por Marruecos que exigen la revisión de las relaciones entre ambos países”. Esta decisión ponía fin a meses de escalada de tensión.

Las relaciones bilaterales se caracterizan por un nacionalismo militante plasmado en dinámicas de confrontación que impregnan cuestiones territoriales, energéticas, securitarias, políticas, económicas e, incluso, la influencia en determinadas zonas de África. Si el cierre de la frontera terrestre desde 1994 es un hecho, al mismo tiempo ambos han realizado esfuerzos por controlar escaladas de tensión importantes para que no desencadenaran un conflicto armado directo que amenazara la estabilidad regional. La historia

entre estos dos vecinos muestra que la excepción son breves períodos de relaciones amistosas y que la tendencia permanente es el enfrentamiento.

La crisis de 2021 se encuadra en el deterioro de las relaciones mediante una nueva escalada, al considerar Argel que Rabat viene ejerciendo diversas acciones hostiles. Marruecos aprovecha el deterioro interno de Argelia y la inercia de su diplomacia para lograr avances importantes en el principal tema de fondo que gravita desde 1975: el Sáhara Occidental, agudizado tras la decisión de la Administración republicana presidida por Donal Trump respecto a la soberanía del territorio. Argelia rompe relaciones diplomáticas e intensifica la vigilancia en las fronteras occidentales. A esta decisión unilateral, le sigue el cese de funciones del embajador de Marruecos en Argel pese a que Mohamed VI propuso un acercamiento entre ambos países.

Este artículo, con un enfoque desde las disciplinas del Derecho Internacional y las Relaciones Internacionales, se asienta en el marco teórico del *realismo defensivo* para analizar las repercusiones de la rivalidad argelino-marroquí mediante un estudio de caso concreto como es la crisis de 2021, que no sólo deriva en la ruptura de relaciones diplomáticas entre estos vecinos. El conflicto, se debe a la acumulación de diversos episodios en un contexto de cruce de acusaciones, pero teniendo la cuestión del Sáhara Occidental como trasfondo político que le sustenta. Si bien la rivalidad entre estos vecinos tiene raíces históricas, la escalada de tensión que genera esta crisis ha revitalizado la competencia política, económica y securitaria, afectando también a las relaciones con Francia y España.

El artículo se estructura en tres niveles interconectados. Se parte del análisis de los distintos vectores que provocan la crisis que comienza en el verano de 2021, al romper Argelia relaciones diplomáticas con Marruecos aumentando la escalada de tensiones. El segundo nivel, se centra en los principales condicionantes de las complejas relaciones, evaluando los elementos que favorecen la rivalidad. El tercer nivel, estudia el impacto de la dimensión africana en la política exterior de estos dos actores como un escenario de competición agudizado por la crisis bilateral y facilitado por el repliegue europeo.

II. MARCO TEÓRICO

El realismo como teoría de las Relaciones Internacionales no es unívoco, aunque sea posible identificar denominadores comunes. Este artículo se enmarca en una de las variantes propias e independientes del realismo, el *realismo ofensivo* en un contexto de rivalidad entre Argelia y Marruecos por debajo del umbral de la guerra, para maximizar, mediante hechos consumados y herramientas de erosión, el poder de los actores. La premisa básica del pensamiento realista indica que los Estados precisan “el concepto de interés definido como poder”² para explicar el comportamiento exterior de los Estados desde el nivel de análisis del sistema internacional.

El poder de un Estado, desde la perspectiva del interés nacional, se mide también en términos de comparación respecto a otros, sin tener un carácter fijo o inmutable. Desde el *realismo defensivo* es suficiente mantener un nivel de poder adecuado para que los otros no reaccionen con medidas de contrapeso³. Sin embargo, los planteamientos del realismo ofensivo “explican por qué las potencias dominantes, en este caso Marruecos y Argelia, basan sus políticas de seguridad en el principio de que el único nivel «adecuado» de poder consiste en ser significativamente superior a la otra”⁴. De aquí, que la percepción del poder del oponente de estos Estados “voraces”, como los califica GLASER⁵, determine el intento de maximizar su poder por parte del otro.

Los dos Estados dominante del Magreb compiten por obtener el liderazgo que les posibilite posicionarse como hegemones regionales. Para ello, tienden a adoptar políticas que maximicen las oportunidades para ser superior al otro. Esto a su vez, como afirma JERVIS⁶, genera un dilema de seguridad en el vecino si se incrementa el poder de uno al reducir la seguridad de otros. Argelia y Marruecos son revisionistas al pretender modificar el *statu quo*, aunque ninguno tenga la capacidad para lograrlo, por lo que su relación está abocada a la competencia permanente, en la que cada uno busca obtener ventajas frente

² MORGENTHAU, H. J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Boston: MacGraw Hill Higher Education, 2006, p. 5.

³ SNYDER, J., *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1991, pp. 123-28.

⁴ FUENTE COBO, I., “Las políticas de seguridad en el Magreb desde la perspectiva del realismo ofensivo”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 13, 2019, p. 49.

⁵ GLASER, C., “The Security Dilemma Revisited,” *World Politics*, Vol. 50, I, 1997, pp. 171-201.

⁶ JERVIS, R., “Cooperation under the Security Dilemma”, *World Politics* Vol. 30, 2, 1978, pp. 167-174.

al otro, lo que resulta provocador de un proceso de reacción para no quedar sometido al más fuerte.

John MEARSHEIMER, referente del *realismo ofensivo*, considera que las potencias, en este caso con cierta cautela se puede aplicar a las regionales, maximizan su poder no por el tipo de régimen político, sino porque el sistema internacional no impone límites para alcanzar la hegemonía mediante tácticas ofensivas, alterando el *statu quo* en lugar de preservarlo⁷. En esta lógica, la relación entre los actores conlleva a la competencia, aunque pueda darse la cooperación en temas de interés común. Sin embargo, el temor a que las ganancias aumenten la cuota de poder del otro hace que la cooperación no se mantenga a largo plazo⁸, prevaleciendo los intereses de cada uno de los Estados.

Argelia y Marruecos como potencias dominantes del subsistema regional magrebí “se posicionan en función de su poder nacional y este se estima mediante la comparación de uno frente al otro. Dado que ambos Estados tienen capacidades superiores a los otros Estados de la región (como Túnez, o Mauritania), pero no uno respecto al otro (sus pesos geopolíticos son equiparables), cuanto más poder absoluto tengan y mayor sea el gradiente de poder relativo con respecto al otro, más seguros se sentirán. De ahí que, tanto Marruecos como Argelia asuman que el único nivel aceptable de poder consiste en ser significativamente superior al otro”⁹.

El objetivo de la investigación es analizar la crisis de 2021 y las derivadas producidas en un contexto de competencia y rivalidad. Para ello, el artículo se asienta en la premisa de que Argelia y Marruecos desarrollan un modelo de rivalidad geoestratégica fundamentada en conflictos de carácter territorial y político crónicos, además de otros coyunturales. Sin embargo, también fomentan un *statu quo* de equilibrio ante la incapacidad de dominio por alguna de las partes. En esta lógica, se plantea las siguientes preguntas: ¿son más determinantes los factores que condicionan la crisis de 2021 entre Argelia y Marruecos en comparación a otras anteriores? y ¿el empoderamiento de

⁷ MEARSHEIMER, J. J., *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, NY- Norton, 2023, pp. 30-32.

⁸ JORDÁN, J. *Teorías realistas para comprender la política internacional*, Estudios Globales-Global Strategy Reports, 26/02/2022. Disponible en: <https://global-strategy.org/teorias-realistas-para-comprender-la-politica-internacional/>.

⁹ FUENTE COBO, I., “Las políticas de seguridad en el Magreb desde la perspectiva del realismo ofensivo”... *cit.*, p. 49.

Marruecos traspasó determinadas líneas rojas aprovechando la percepción de debilidad del régimen argelino?

Las relaciones entre Argelia y Marruecos durante el siglo XXI no han ocupado un lugar relevante en los análisis españoles desde la disciplina de las de Relaciones Internacionales, aunque destacan los trabajos de HERNANDO DE LARRAMENDI, FERNÁNDEZ-MOLINA, THIEUX¹⁰. La tendencia es el estudio de la política exterior de estos actores individualmente, siendo mucho más numerosos los centrados en Marruecos. Todavía más escasas son las publicaciones científicas en relación con la crisis bilateral de 2021¹¹, pese a que haya tenido consecuencias para España no solo en las relaciones con Argelia tras más de un año y medio de crisis diplomática.

III. EFECTOS DE LA CRISIS DE 2021

Dese sus independencias, Argelia y Marruecos alimentan una histórica rivalidad y creciente competición estratégica. En esta confrontación calculada, con ruptura de relaciones diplomáticas, dos factores son determinantes, es decir, la lucha por la hegemonía en el Magreb y la posición divergente respecto al Sáhara Occidental. A estas clásicas controversias se puede añadir una tercera controversia centrada en la obtención de un papel predominante en el continente africano. Los disímiles regímenes políticos fomentan en los períodos de enfrentamiento un discurso nacionalista enrocado en el enemigo

¹⁰ HERNANDO DE LARRAMENDI, M., “Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24(3), 2019, pp. 506-531. HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y FERNÁNDEZ MOLINA, I., “The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behavior”, en Zoubir, Y. H. and White, G. (eds.), *North African Politics: Change and Continuity*, Routledge, 2016 pp. 245-264. MAÑÉ ESTRADA, A., THIEUX, L., HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Argelia en transición hacia una segunda república*, Icaria, 2019, 136 pp.

¹¹ LARRAMENDI, M., THIEUX, L., “La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación”, *Afkar/Ideas*, núm. 67, otoño-invierno 2022, pp. 38-41. MENESES, R., “La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad atizada por el Sáhara Occidental y la guerra del gas”, en Mesa, M. (coord.), *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global*, Anuario CEIPAZ, 2021-2022, pp. 157-170. BARBA, R., “Conflicto Marruecos-Argelia: papel de España y escenarios a medio plazo”, *Global Affairs*, 4-5, 2022. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/conflicto-marruecos-argelia-papel-de-espana-y-escenarios-a-medio-plazo>.

exterior como elemento de cohesión interna y se decantan por reforzar un patrón de competencia en un juego de suma cero en la región magrebí y saheliana donde ambos tienen intereses.

La desescalada en la confrontación entre Argelia y Marruecos en la última década obedeció al flujo de protestas antiautoritarias en el contexto de la Primavera Árabe. Ambos perciben la situación de Túnez y Libia, con la caída de Zine El Abidine Ben Ali y Muamar Gadafi, como una amenaza regional compartida. En esta lógica, los dos actores estimulan una *detente protectora*. Sin embargo, pasada esta etapa, Marruecos irá asumiendo un papel de mayor empoderamiento ante la situación de Argelia lastrada tanto por la enfermedad de Buteflika desde 2013 y, sobre todo, por el estallido del *Hirak* a partir de febrero de 2019 que propicia una situación de mayor vulnerabilidad.

La crisis de 2021, la de mayor gravedad desde el año 1994 cuando se cierra la frontera¹², no solamente afecta a estos dos actores sino a terceros Estados. Esta ruptura de relaciones diplomáticas viene motivada por el rechazo de Argelia a lo que considera una lógica de “hechos consumados” en referencia al control y explotación de los recursos naturales del Sáhara Occidental por parte de Marruecos que supone el cese del alto al fuego por el Frente Polisario -en vigor desde 1991-. Además, concurren dos hechos: la posición más asertiva de la política marroquí favorecida tanto por los Acuerdos de Abraham -normalización de relaciones con Israel- como por el cambio de postura de la Administración Trump respecto a la soberanía del Sáhara Occidental, despreciando el referéndum propuesto por Naciones Unidas.

A esto, hay que sumar la ruptura en 2020 de la tregua alcanzada décadas antes con el Frente Polisario debido a la utilización de la fuerza por parte de Marruecos en Guerguerat. El ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, Ramtane Lamamra, citó también el espionaje del caso Pegasus, el fracaso en cuestiones bilaterales y el apoyo de Marruecos a dos grupos políticos, el Mak -defensor de la independencia de la Cabília- y Rachad -partido islamista-, considerados como organizaciones terroristas por Argelia y a los que se les relaciona como impulsores de la ola de incendios y fallecimientos en la Cabília. Estos acontecimientos han llevado a una nueva escalada de tensión y de ruptura de relaciones diplomáticas.

¹² El cierre de la frontera en 1994 viene motivado al considerar Marruecos la implicación de los servicios secretos argelinos en el atentado de Marrakech. Los dos periodos anteriores en los que la frontera estuvo cerrada son: 1963-1969 y 1976-1988.

Las declaraciones políticas de Marruecos en relación con la Cabilia es una jugada táctica que pretende desgastar a Argelia, aunque la autodeterminación abriría la puerta al conjunto de grupos amazigh repartidos por toda la región. La inclusión del tema de la Cabilia, con el derecho a la autodeterminación esgrimido por Marruecos, ya había sido planteado en la ONU en 2015. Se vuelve a recrudecer ante el envío de una carta por la delegación marroquí en esta organización durante la reunión de Países no Alineados (13-14 de julio de 2021), en réplica a la posición de Argelia respecto al Sáhara Occidental¹³, lo que no es equiparable en el Derecho Internacional al gozar de un estatus claro y ser el último territorio no autónomo de África. Argel califica la postura de Rabat de peligrosa y saca músculo nacionalista proclamando la unidad nacional como inquebrantable.

Aunque continúa latente el tema de la frontera¹⁴, la principal cuestión de fondo entre Argelia y Marruecos sigue siendo el Sáhara Occidental, que se vio apoyada por la declaración del presidente Donald Trump reconociendo la soberanía marroquí, a la vez que anunció la normalización de relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel. Este cambio por parte de la Administración republicana, a solo seis semanas de abandonar el poder el presidente estadounidense, se presenta como la única base para una solución justa y duradera para la paz perdurable y la prosperidad. El espaldarazo a Marruecos incide en su estrategia de descongelar el conflicto a través del plan de autonomía planteado en Naciones Unidas en 2007.

El régimen argelino, desde la llegada de Abdelmadjid Tebboune en 2019, pretende no solo recuperar protagonismo en el escenario internacional reafirmando la autonomía de Argelia, si no presentar como una carta de legitimación interna la dinamización de la política exterior disminuida desde la etapa final del presidente Abdelaziz Buteflika. Además, la situación doméstica es delicada y frágil por el deterioro socioeconómico y por los efectos del *hirak*. En este contexto hay que inscribir también la crisis de 2021, que cierra el espacio aéreo a Marruecos y supone un golpe de efecto de Argelia al enviar

¹³ En la carta se expone que “si se plantea para una entidad quimérica, no se puede rechazar para el pueblo cabilio, uno de los pueblos más antiguos de África, que sufre la más larga ocupación extranjera”.

¹⁴ El tratado de fronteras se firmó en 1972 pero el Parlamento de Marruecos no autorizó la ratificación y, por tanto, no quedó registrado ante las Naciones Unidas.

un mensaje a otros Estados y a la Unión Europea (UE) sin renovar el contrato con Marruecos del gasoducto Magreb-Europa (GME).

El giro de la posición de España respecto al Sáhara Occidental provoca también una crisis con Argelia. La primera consecuencia es la retirada de su embajador en Madrid y la suspensión, en junio de 2022, del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación que rompe las relaciones comerciales durante varios meses y favorece la vía de Italia, como contrapartida a la crisis con España, en cuanto a suministro energético a la UE. Así mismo, las relaciones entre estos actores se resienten en el ámbito de las migraciones irregulares con el incremento de llegadas a las islas Baleares y la cooperación en materia de inteligencia adquiere unos niveles mínimos.

Para Marruecos el cierre del GME añade una dimensión económica a la crisis que puede afectar a su desarrollo. Se calcula que, por derecho de tránsito de este gasoducto el reino alauí pierde unos 200 millones de dólares anuales, a más de producir el 17% de su electricidad para alimentar dos centrales térmicas¹⁵. Este tema también repercute en España, al nutrirse en un alto porcentaje de gas argelino desde 1996, cuya irrupción de una de las dos vías de suministro, es decir, del GME, intenta compensar incrementando el volumen de gas a través de Medgaz, “tubo que enlaza Argelia con Almería y que es de menor capacidad, pues puede transportar 8.000 millones de metros cúbicos anuales frente a los 10.000 millones del otro ramal”¹⁶. La otra alternativa, supone buscar nuevos productores mediante buques metaneros, lo que encarece y complica el proceso de distribución.

IV. EL SÁHARA OCCIDENTAL COMO TRASFONDO DE LA CRISIS BILATERAL

El Sáhara Occidental es un conflicto enquistado en un territorio inhóspito, pero con importantes reservas naturales. Supone para el régimen argelino la implementación de la defensa del principio de autodeterminación de los pueblos, un vector que marca la política exterior desde la independencia y que

¹⁵ Estas cifras están en función de la cantidad que transporte el gasoducto. En cuanto a las centrales eléctricas de ciclo combinado Tahaddart, en la región de Tánger, y Ain Ben Mathar, en el este de Marruecos, están gestionadas por empresas españolas, Endesa y Abengoa. Diario de Sevilla, 1 de noviembre de 2021. Disponible en: https://www.diariodesevilla.es/economia/Argelia-responsabiliza-Marruecos-gasoducto-Magreb-video_0_1625237740.html.

¹⁶ BARBA, R., *op. cit.*, p. 1.

se contrapone con la oferta marroquí de “autonomía” bajo su soberanía. Para Marruecos es el tema sagrado sobre el que gravita la política nacional y exterior, proyectada bajo el esquema de la “marroquinidad”. En el ámbito interno se conecta con la integridad territorial de Marruecos y en el internacional no en vano se ha convertido en el “termómetro” que mide las relaciones con otros países. Marruecos lleva años invirtiendo en consolidar la anexión del Sáhara Occidental, ocupando las dos terceras partes del territorio y explotando los recursos naturales en una política de hechos consumados.

Tras el anuncio del presidente Donal Trump en relación con la soberanía del Sáhara Occidental¹⁷, Marruecos retomó la iniciativa de reforzar el respaldo internacional respecto a su soberanía, aunque llevaba décadas persiguiendo una posición favorable por parte de Estados Unidos. Desde 1975, ninguno de los cuatro presidentes republicanos y tres demócratas habían llegado tan lejos como Trump, respetando la doctrina de Naciones Unidas. Aún más, en la ecuación Washington-Rabat hay que incluir una *issue linkage* mediante la firma de los Acuerdos de Abraham, bajo el patrocinio de Estados Unidos, que suponen el establecimiento de relaciones diplomáticas entre cuatro países musulmanes con Israel, entre ellos Marruecos (10 de diciembre de 2020) y el posterior reconocimiento de la soberanía de Marruecos en el Sáhara Occidental (17 de julio de 2023). Una victoria para su diplomacia y una afrenta la presencia de Israel en la política regional desde la percepción de Argelia.

En la contrapartida de estos Acuerdos de Abraham está la propia estrategia nacional de Marruecos -la soberanía del Sáhara Occidental-, porque la colaboración encubierta entre Marruecos e Israel, sobre todo en el ámbito de la seguridad e inteligencia, viene desde la época de Hassan II y admitían una excepción más en el mundo árabe. Sin embargo, el establecimiento de esos Acuerdos ha supuesto un mayor impulso en las relaciones económicas, tecnológicas y securitarias, a la vez que queda en entredicho la posición del régimen alauita que también se ha servido de Palestina como aglutinador de sensibilidades ante una población muy solidaria. En esta lógica, el discurso oficial focalizó en el logro diplomático conseguido respecto al Sáhara

¹⁷ HILL, T., YERKES, S., *A new strategy for US engagement in North Africa: A report of North Africa Working Group*. Washington, US Institute fo Peace, Carnegie Endowment for International Peace, February 2021. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2021/02/23/new-strategy-for-u.s.-engagement-in-north-africa-report-of-north-africa-working-group-pub-83926>.

Occidental, minimizando la normalización de relaciones con Israel frente a la sorprendida población marroquí¹⁸.

La normalización de las relaciones entre Marruecos e Israel, a través de la mediación de Estados Unidos, fue traducida por Argelia como la transgresión de una línea roja: la presencia de Israel en la política regional, es decir, la reconfiguración en el entorno de seguridad. Aparte de este triunfo político ¿qué más obtuvo Israel? Consolidó su posición en el Magreb y Oriente Medio -mediante la firma con Emiratos Árabes Unidos y Bahrein- y amplió las relaciones comerciales -venta de armamento, vuelos directos entre ambos países y concesión de licencia a la compañía petrolífera israelí Ratio para la realización de prospecciones en aguas saharauis-. Con la aceptación de los Acuerdos de Abraham, Marruecos no solo obtenía como contrapartida el apoyo a su plan soberanista en el Sáhara Occidental, también fortalecía las relaciones con Washington.

El giro de la postura de Estados Unidos, que no cambia la naturaleza jurídica del conflicto¹⁹, se traduce por Marruecos en primer lugar, como un refuerzo a una política exterior que ya mostraba signos de mayor asertividad y transversalidad²⁰. En segundo lugar, aceleró la propuesta marroquí conminando el apoyo de otros Estados, lo que provoca las crisis con Alemania y con España que se salda con el giro del gobierno español en relación con el Sáhara Occidental, quebrando el consenso en política exterior de 46 años de supuesta *neutralidad activa* entre Argelia y Marruecos. En tercer lugar, este rompecabezas diplomático también conlleva la oposición del Frente Polisario y la ruptura de los equilibrios estratégicos en la región²¹.

De los 17 territorios pendientes de descolonizar en la lista de Naciones Unidas de Territorios No Autónomos, El Sáhara Occidental es el más extenso

¹⁸ ALLISON, S. Z., “A Paradigm Shift in the Recognition of Moroccan Sovereignty Over Western Sahara”, *The Journal of Middle East and North Africa Sciences*, 7(05), 2021, pp. 20-23.

¹⁹ GONZÁLEZ VEGA, J. A., “El reconocimiento por EE.UU. de la anexión marroquí del Sahara Occidental en perspectiva: aspectos jurídicos y políticos”, *REEI*, núm. 4º, 2021, pp. 1-33

²⁰ Meses antes de la decisión de la Administración Trump, Marruecos promovió la apertura de 26 consulados en el Aaiún y Dajla, en su mayoría de países árabes y africanos, con una lectura un tanto simbólica en cuanto al respaldo internacional y una política de hechos consumados.

²¹ GONZÁLEZ DEL MIÑO, P., “Las relaciones España-Marruecos. El giro de posición que desenreda la crisis de 2021-2022”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2022*, Tirant lo Blanch, Valencia 2023, p. 409-439.

y poblado. Tal y como señala la Asamblea General de la ONU de conformidad con el Capítulo XI de la Carta y la Resolución 58/102 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada el 17 de diciembre de 2003, “es evidente que España sigue siendo la Potencia Administradora del territorio”²², mientras que Marruecos es la ocupante. Por tanto, sus obligaciones continúan vigentes para promover el desarrollo de este territorio hasta que la población ejerza el derecho de autodeterminación y la soberanía sobre los recursos naturales de este territorio, lo que conlleva obligaciones jurídicas.

Desde el Derecho interno español dos autos de la Audiencia Nacional -15 de abril y 4 de julio de 2014- afirman que “España *de iure*, aunque no *de facto*, sigue siendo la Potencia Administradora del territorio, y como tal, hasta que finalice el periodo de la descolonización, tiene las obligaciones recogidas en los artículos 73 y 74 de la Carta de Naciones Unidas; entre ellas, dar protección, incluso jurisdiccional, a sus ciudadanos contra todo abuso (...). Ni el tiempo transcurrido (¡45 años!), ni la dejación de sus obligaciones eximen a nuestro país de responsabilidad internacional por incumplir las obligaciones que le corresponden como potencia administradora”²³. A mayor abundamiento, estos autos fueron presentados como prueba en la defensa del Frente Polisario en los procedimientos que desembocan en las sentencias del TG -29 de septiembre de 2021-. Además, cabe recordar que España controla desde la época colonial el espacio aéreo saharauí.

Además de romper los equilibrios entre los dos actores centrales del Magreb mediante la denominada *neutralidad activa* por parte de España, someterse a una política de presión para poner fin a la crisis diplomática entre España y Marruecos al considerar la iniciativa de autonomía de Marruecos, que ya fue presentada en 2007, como la base más seria, realista y creíble no se ajusta ni al Derecho Internacional, ni a las resoluciones de Naciones Unidas. Tampoco se justifica por parte del ejecutivo español por la fórmula adoptada o por el temor a las reclamaciones de Ceuta y Melilla, o por la presión migratoria, o por los intereses económicos y políticos. El Derecho Internacional establece la

²² SOROETA LICERAS, J., “La condición jurídica de Marruecos y España en el Sáhara Occidental”, *Humana del Sur*, núm. 17, julio-diciembre 2014, p. 39.

²³ SOROETA LICERAS, J., “Señor ministro, España sí es la potencia administradora del Sáhara Occidental”, *Público*, 21 de octubre de 2021. Disponible en: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/52966/senor-ministro-espana-si-es-la-potencia-administradora-del-sahara-occidental/>.

obligación de los Estados de no reconocer situaciones derivadas de la violación de una norma imperativa.

El Plan de Paz, “única solución respetuosa con el Derecho Internacional y con la práctica de la ONU en materia de descolonización, y que cuenta con el consentimiento de las dos partes (ocupante y ocupado), fue aprobado por el Consejo de Seguridad en 1991. Por el contrario, la propuesta de autonomía marroquí de 2007 que apoya nuestro gobierno no ha sido aprobada ni por la Asamblea General ni por el Consejo de Seguridad, precisamente por no ser más que una versión de la opción de la integración”²⁴. En esta lógica, el cambio de posición realizado por España con el foco puesto en Marruecos y no en el conjunto regional “tiene características de una decisión poco calculada y sin sentido estratégico profundo, con ribetes de provisionalidad en su preparación, consultas previas, explicación posterior y cálculo de consecuencias y de escenarios positivos y negativos para España a resultas de este giro”²⁵.

La presidencia de Joe Biden continúa con la percepción de Marruecos como aliado estratégico, moderado en asuntos regionales e imprescindible en el ámbito de la seguridad contraterrorista y migratoria. Esta Administración implementa una política escapista. No renuncia públicamente al giro dado por Trump, pero tampoco actúa en consecuencia, manteniendo como postura oficial que no se ha tomado ninguna decisión, consultando con los actores implicados²⁶. A partir la crisis de Níger, se aprecia en las declaraciones efectuadas desde el Departamento de Estado estadounidense un discurso más modulado, al recalcar que el plan de autonomía propuesto por Rabat es uno de los muchos enfoques posibles hacia una solución política duradera para el pueblo del Sáhara Occidental y la región.

El apoyo unilateral de Estados Unidos en relación con la “marroquinidad” del Sáhara Occidental no se realizó en el vacío, sino como aliado preferente de esta potencia. En primer lugar, socava el poder ex colonial de Francia como

²⁴ SOROETA LICERAS, J., “Por qué la integración de Marruecos (la autonomía) no es la forma de resolver el conflicto (la descolonización) del Sáhara Occidental, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 74/2, julio-diciembre 2022, p. 469.

²⁵ DEL VALLE GÁLVEZ, A., “Ceuta, Melilla Gibraltar y el Sáhara Occidental. Estrategias españolas y europeas para las ciudades de frontera exterior en África, y los peñones de Vélez y Alhucemas”, *Peace & Security-Paix et Sécurité Internationales*, núm. 10, 2022, p. 12.

²⁶ La Administración demócrata presidida por Joe Biden pidió la aprobación de un nuevo enviado especial de Naciones Unidas al Sáhara Occidental recayendo en Staffan de Mistura.

potencia económica y política en el Magreb. En segundo lugar, la política africana o subsahariana implementada por Marruecos durante el reinado Mohamed VI supone una punta de lanza para Estados Unidos en relación con la expansión e influencia sino-rusa y un garante de la seguridad regional. En tercer lugar, contribuye a otro objetivo de Marruecos para alzarse como la potencia regional magrebí y la ampliación del liderazgo suprarregional²⁷.

La falta de compromiso e interés de muchas cancillerías e incluso la complicidad de otras potencias con una de las partes, respecto al derecho a la descolonización primando el juego de intereses, ha convertido al Sáhara Occidental en un conflicto enquistado. Naciones Unidas ha fracasado en el dossier del Sáhara Occidental, dando prioridad a evitar el conflicto armado frente a su resolución. En este sentido, “bajo el rótulo *onusiano* se generó un esquema diplomático perverso, que podríamos denominar una *necrodiplomacia*, que bajo la apariencia las negociaciones y la retórica de la búsqueda de un arreglo, supuso consentir los hechos consumados y las prácticas ilegales que se fueron acumulando hasta la situación actual”²⁸.

V. CONDICIONANTES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS

La rivalidad Argelia y Marruecos, un ejercicio complejo de equilibrio, se remonta a las independencias, marcando un juego de suma cero conectado con la hegemonía regional y utilizando foros multilaterales²⁹ para sus estrategias bilaterales. Solamente la distensión se ha producido cuando los regímenes comparten una percepción de vulnerabilidad en la bilateralidad hipotecada por las diferencias ideológicas, los contenciosos fronterizos y el conflicto del Sáhara Occidental. Pero, también, a la inversa, si la percepción de vulnerabilidad es asimétrica, la rivalidad tiende a reforzarse³⁰. Ambos utilizan la debilidad del otro para fortalecerse en las no relaciones.

²⁷ COLOM PIELLA, G., PULIDO PULIDO, G., GUILLAMÓ ROMÁN, M., *Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España*, Instituto de Seguridad y Cultura, abril 2021, pp. 11 y ss.

²⁸ BARREÑADA, I, “Sahara Occidental. Es hora de una nueva implicación internacional, pero radicalmente diferente”, *Anuario CEIPAZ 2020-2021*, núm. 13, 2021, pp. 256.

²⁹ LOUNNA, D. y MESSARI, N., “Algeria-Morocco relations and their impact on the maghrebi regional system”, *Menara Working Papers*, núm. 20, 2018, pp. 2-22.

³⁰ HERNANDO DE LARRAMENDI, M., THIEUX, L., *op. cit.*, p. 38.

La crisis de 2021 ha reavivado un conflicto abierto asentado durante décadas en la competencia y la desconfianza entre vecinos que no solamente tienen contenciosos bilaterales, sino que también buscan agrandar su influencia y pugna en el Magreb³¹ o en la Unión Africana. Máxime, en un contexto derivado de la Primavera Árabe³² con la caída de Gadafi en Libia y en el Sahel con la intervención francesa en Mali, donde esta región representa una amenaza securitaria. La rivalidad se ha ampliado a una mayor demostración del peso militar³³, al estimular su gasto en defensa e intentar lograr una ventaja militar, sobre todo ante las amenazas que perciben en la región.

El enfrentamiento Argelia-Marruecos, enrocados estos actores en un discurso nacionalista y en la búsqueda del enemigo exterior, hunde sus raíces en factores territoriales. Concretamente, Marruecos ha tenido una posición reivindicativa respecto a los límites fronterizos marcados por 1.550 kilómetros de frontera común, lo que se ha explicado mediante la influencia del colonialismo y la adopción por parte de los actores islámicos del concepto de Estado europeo³⁴. Esto, se aprecia en los procesos de descolonización e independencia de ambos, así como en los regímenes e ideologías antagónicas que resultaron.

El factor territorial como fuente de conflicto y nacionalismo se puede inquirir en la concepción francesa del territorio argelino. La consideración de Argelia como parte integral de Francia delimitó unas fronteras favorecedoras a los departamentos argelinos, conservando íntegramente el territorio, en oposición al movimiento nacionalista marroquí³⁵ con posiciones irredentistas considerando que parte del territorio de Argelia se hizo a expensas de

³¹ COLOM, G.; GUILLAMÓ, M.; ROMÁN, J.; PULIDO, G., “Marruecos: Un proyecto de hegemonía en una región inestable”, *Actas XIV Jornadas de Estudios de Seguridad «La competición estratégica en el Magreb: Argelia y Marruecos. Relaciones e intereses para España*, Instituto Gutiérrez Mellado, 2022, pp. 1-20.

³² HERNANDO DE LARRAMENDI, M., “Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era.”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24:3, 2018, pp. 506-531.

³³ BOUKHARS, A. “Reassessing the power of regional security providers: the case of Algeria and Morocco.”, *Middle Easterns Studies*, n° 55:2, 2019, pp. 242-260.

³⁴ ABU-WARDA, N. “Las Relaciones Internacionales en la concepción islámica.”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, núm. I, 1999, pp. 7-52.

³⁵ HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *La Política Exterior de Marruecos*, MAPFRE, Madrid, 1997, pp. 28-30.

Marruecos. Esta decisión de redefinir las fronteras administrativas coloniales derivó en la guerra de las Arenas (1963), logrando la Organización para la Unidad Africana el acuerdo de alto el fuego (20 de febrero de 1964), aunque sin cambios en la frontera.

En este caso, desde el Derecho Internacional se observa que el principio de *uti possidetis* para establecer las nuevas fronteras, en lugar de proceder estabilizando las relaciones territoriales actuó como un catalizador del conflicto, no sólo hasta la guerra de las Arenas³⁶, sino que ha perdurado, aunque fuera la base rectora del proceso de descolonización en África. En el caso de Argelia y Marruecos será mediante la convención firmada en Rabat en 1972 cuando se acepte la frontera de la administración colonial³⁷, renunciando al oeste de Argelia. Este tratado, permitió normalizar las relaciones en la lógica de la Organización de la Unidad Africana, concretamente en el respeto a las fronteras heredadas.

En suma, los Acuerdos de Evian proporcionaron un aumento considerable de un territorio que nunca había formado parte de Argelia, otorgando una situación geopolítica favorable en comparación con otros Estados de la región. Para Marruecos, desde el final del protectorado se diseñó la concepción de un Estado asentado en la idea del “Gran Marruecos”, buscando expandir las fronteras a nuevos territorios que no le corresponderían, pero que en el caso de Argelia sí que fueron transferidos por Francia. Para ambos, la ambición territorial supone ventajas: el aumento de la riqueza, el refuerzo a su posición regional y el control de espacios o recursos externamente de los territorios históricos, pero a la vez favorecen la confrontación en una ecuación difícil de calcular, costos-beneficios.

El factor ideológico también se define como un condicionante de las relaciones, concretamente, a partir de la guerra de las Arenas exacerba las

³⁶ WILLIS, M., *Politics and Power in the Magreb. Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, Edit. Oxford University Press, 2014, pp. 299-301.

³⁷ Convention concerning the state frontier line established between the kingdom of Morocco and the people's democratic republic of Algeria, 15 de junio de 1972, *United Nations Treaty Series*, vol.2189, núm. 38587, pp. 87-104. Disponible en: <https://treaties.un.org/Pages/showDetails.aspx?objid=080000028008240b&clang= fr>.

percepciones mutuas³⁸ y, a nivel continental, el tema del Sáhara Occidental³⁹. Argelia y Marruecos se acusan, en distintas etapas, de injerencia en los asuntos internos de cada país y el choque ideológico les sitúa en esferas de influencia diferentes en la política internacional, africana y árabe. Mientras que Marruecos durante la Guerra Fría prioriza las relaciones con Europa -especialmente con Francia-, Estados Unidos y las monarquías de los Estados del Golfo, Argelia rompe con la metrópoli, refuerza un discurso antiimperialista, anticolonial, entrando en el círculo del Movimiento de Países No Alineados y en el esquema bipolar próximo a la URSS.

Marruecos ha mostrado interés por normalizar la situación de la frontera, a través de la supresión del visado de entrada a los ciudadanos argelinos (2004) y la petición expresa de la apertura de la frontera (2008). Este tema tendría beneficios mutuos⁴⁰. Para Marruecos, el desarrollo de las provincias orientales, el crecimiento del turismo argelino, la ampliación del mercado, la liberalización de movimientos transfronterizos entre personas, etc. Sin embargo, Argelia defiende una postura dilatoria de rechazo. Si las relaciones comerciales son casi inexistentes y la cooperación en materia de seguridad en la zona fronteriza muy limitada, el mantenimiento de esta situación ha aumentado las actividades irregulares –contrabando de todo tipo de tráfico, migraciones irregulares, además de alterar el modo de vida de la población local–.

VI. LA RIVALIDAD POR LA SUPREMACÍA MILITAR

El rearme es otra de las consecuencias que se deriva de la tensión bilateral entre Argelia y Marruecos. Aunque ambos vecinos llevan años centrados en esta dinámica, ha ido disminuyendo la preponderancia militar de Argelia respecto a Marruecos tendiendo hacia un mayor equilibrio. El incremento

³⁸ KEBDANI, F., “Argelia y el Magreb: un pasado común e incapacidad de construir el futuro.”, *OUSSOUR Al Jadida*, núm. 16-17, 2015, pp. 43-64.

³⁹ BOUKHARS, A., “Reassessing the power of regional security providers: the case of Algeria and Morocco.”, *Middle Eastern Studies*, núm. 55:2, 2019, pp. 249-250.

⁴⁰ Marruecos levanta una valla nueva con detectores electrónico en la frontera con Argelia a partir de 2014. El presidente del gobierno, Abdelilah Benkirán, se refiere por primera vez al vallado en su comparecencia ante el parlamento y lo justifica por las diferencias entre Argelia y Marruecos (19 de mayo de 2015). Unos meses antes (junio de 2014), el ministro del Interior explica el tema para proteger a Marruecos de las amenazas terroristas, la inmigración ilegal y el contrabando. Por su parte, Argelia también ha blindado la frontera.

competitivo entre dos países en materia armamentística, en teoría no solo genera desconfianza sobre las intenciones del otro, sino que también aumenta la posibilidad de conflicto armado. En este caso concreto, hasta los primeros años del siglo XXI prevalece una posición de asimetría en cuanto a poder militar que va a ir disminuyendo en la última década.

Argelia busca compensar el retraso tecnológico, aunque su ejército ocupe el tercer lugar entre los más poderosos árabes, detrás de Egipto y Arabia Saudita. Si bien el presupuesto militar por sí solo muestra una correlación, en este caso se puede conectar con la crisis de 2021 al haber aumentado sustancialmente. Argelia mantiene la tradición de mayor gasto militar que su vecino. En 2022 “Argelia y Marruecos representaron conjuntamente casi tres cuartas partes (74%) del gasto militar de la subregión. El contencioso territorial entre ambos países relacionado con el Sáhara Occidental, que suele influir mucho en sus políticas de gasto militar, continuó en 2022. A pesar de ello, el gasto militar de Argelia descendió un 3,7%, hasta los 9.100 millones de dólares, mientras que el de Marruecos se mantuvo sin cambios, en 5.000 millones de dólares”⁴¹. A esto cabe añadir, en ambos países, otras partidas presupuestarias para financiar operaciones militares fuera del territorio, permitidas, en el caso de Argelia, tras la reforma constitucional de 2020.

En este terreno, Argelia mantiene el liderazgo cuya finalidad es presionar a Marruecos. Anclados en el viejo debate de la cantidad, las fuerzas armadas argelinas ocupan el segundo lugar entre los ejércitos del continente africano, mientras que Marruecos se posiciona en el quinto puesto detrás de Egipto, Argelia, Sudáfrica y Nigeria, según los datos elaborados por el think tank especializado en asuntos militares Global Firepower en 2023 sobre los activos militares de los principales países del mundo. Las mismas estadísticas muestran que el ejército de Argelia ocupa el puesto 26 de un listado de 140 países, mientras que Marruecos desciende al puesto 53, Israel está en la posición 18 y España en la 21.

Cordesman demuestra que el gasto militar de Marruecos en el período 2009-2019 es en términos generales plano, siendo muy superior el de Argelia⁴².

⁴¹ STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI), *Trends in World Military expenditure, 2022*, Stockholm, April 2023, p. 7. Disponible en: <https://www.sipri.org/publications/2023/sipri-fact-sheets/trends-world-military-expenditure-2022>.

⁴² CORDESMAN, A., *The Changing Security Dynamics of the Middle East and North Africa*, Washington, CSIS, 2020, pp. 7 y ss.

Sin embargo, la inversión militar de ambos no se ha estancado. En el caso de Argelia, se verifica la tendencia al alza, pues en 2010 supone 5.349 millones de dólares y en 2021 alcanza los 9.708 millones de dólares. En cuanto a Marruecos, también aumenta mínimamente en la última década, al pasar de 3.095 millones de dólares en 2010 a 4.831 millones de dólares en 2021⁴³. Argelia dedica el 4,78% del PIB a gastos en defensa en 2022, lo que supone una caída de 0,81 puntos en relación al año anterior, aunque mantiene una ratio alta en comparación con el ranking de gasto público en defensa respecto al PIB, ocupando el puesto 10 de los 165 que componen este listado. El gasto público per cápita en defensa fue de 200 euros por habitante en 2022⁴⁴. En el caso de Marruecos representa el 3,9% del PIB en 2022, así como el puesto 44 en el ranking mencionado y el gasto público per cápita en defensa fueron 132 euros por habitante en 2022⁴⁵.

El objetivo de Marruecos es lograr un alto grado de independencia en la industria de defensa mediante la transferencia de tecnología avanzada y la atracción de inversiones extranjeras. Este enfoque contribuye a reforzar la posición tanto regional como continental de Marruecos en su proyecto de mayor inclusión geopolítica. La relación Marruecos-Estados Unidos ha beneficiado la modernización de las fuerzas armadas marroquíes, teniendo como uno de sus puntales las maniobras anuales *African Lion*. Tanto Argelia como Marruecos desde la crisis de 2021 continúan incrementando su presupuesto militar, aunque resulte improbable un conflicto armado y esté enfocado a los problemas que presenta otros Estados del Magreb, léase Libia, y el Sahel.

Para Argelia, la normalización y el incremento de relaciones entre Marruecos e Israel representa un punto de fricción, sobre todo por lo que supone en materia económica y militar, que se remonta a un primer acuerdo en 2011

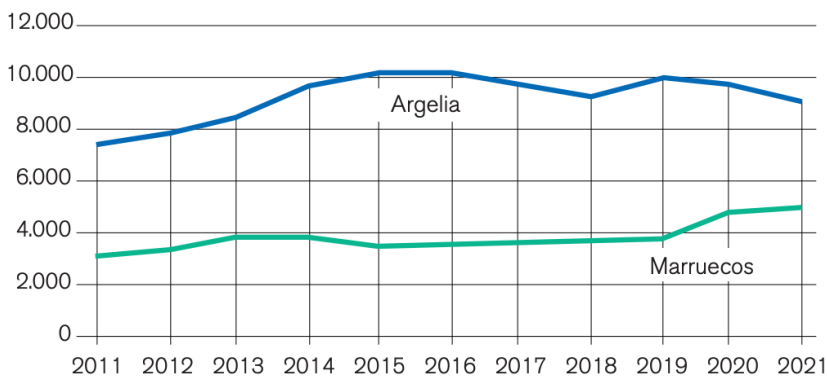
⁴³ Datos obtenidos de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Disponible en: <https://sipri.org/sites/default/files/Data%20for%20all%20countries%20from%201988%E2%80%932020in%20constant%20%282019%29%20USD%20%28pdf%29.pdf>.

⁴⁴ Expansión, «Argelia-Gasto público defensa, 2022». Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/defensa/argelia#:~:text=El%20gasto%20p%C3%ABablico%20en%20defensa,3%25%20del%20gasto%20p%C3%ABablico%20total>.

⁴⁵ Expansión, «Marruecos-Gasto público defensa, 2022». Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/defensa/marruecos#:~:text=El%20gasto%20p%C3%ABablico%20en%20defensa,06%25%20del%20gasto%20p%C3%ABablico%20total>.

donde se sentaron las bases para la cooperación en seguridad, inteligencia y en la industria de defensa. Un segundo acuerdo militar “se firma para establecer comisiones militares y ejercicios conjuntos entre las Fuerzas Armadas Reales (FAR) y las Fuerza de Defensa Israelíes que no tardía en hacerse efectivo con la participación de Israel como observador en los ejercicios militares African Lion 2022”⁴⁶. Argelia, durante décadas, era consciente de la superioridad militar frente a Marruecos, pero la alianza de su vecino con Israel tras los Acuerdos de Abraham acelera la preocupación, sobre todo ante temas tan sensibles como la inteligencia y la compra de material militar de nuevas tecnologías no convencionales, entre otros la construcción de drones.

Figura 1. Gasto Militar en Argelia y Marruecos en millones de dólares a precios constantes



Fuente: SIPRI, 2022.

La rivalidad entre Argelia y Marruecos también ha tomado cuerpo tras la invasión de Rusia a Ucrania. Mientras que Rabat al inicio de la guerra mantuvo una posición de neutralidad y se abstuvo en la votación de la ONU (marzo de 2022) justificando su decisión por el respeto a la integridad territorial, la soberanía y la unidad nacional de los Estados miembros de Naciones Unidas,

⁴⁶ CASANI, A., TOMÉ-ALONSO, B. *Marruecos hoy, relaciones con España y Argelia*, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo núm. 218, 27 de abril de 2023, p. 39. Disponible en: https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2023/04/Documento_Madrid_Rabat_Argel-8.pdf.

terminó cambiando su postura por la presión de Estados Unidos. En este sentido, fue el primer país africano en enviar ayuda militar a Ucrania. Por el contrario, Argelia prestaba su apoyo a Rusia como fiel socio estratégico. Aunque también se abstuvo en condenar la invasión rusa, pesaba más la cooperación técnico-militar entre Moscú y Argel intensificada desde comienzos de este siglo. En realidad, ambos se aprovechan de la situación: a Rusia le interesa mostrar que no está tan aislada internacionalmente y a Argelia aprovecha el tema de la subida de los hidrocarburos con nuevos compradores.

VII. LA DIMENSIÓN AFRICANA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE MARRUECOS

El interés de Argelia y Marruecos hacia África es más que una opción. Data de sus independencias, si bien en las últimas dos décadas se ha densificado la dimensión africana de las políticas exteriores bajo un esquema de capacidades geoestratégicas y de competencia, utilizando diferentes mecanismos para ampliar la influencia en el continente, aunque en determinados períodos históricos África suponga una política de sustitución frente a otras zonas. A esto hay que añadir, independientemente de los conflictos, la posición de este continente como un actor emergente global en la agenda internacional, con un renovado interés en la integración regional para contribuir al desarrollo panafricano.

Desde la monarquía de Hassan II, Marruecos desarrolló la denominada *diplomacia selectiva bilateral* -económica y religiosa-, en especial con las excolonias francesas mediante acuerdos bipartitos. Por el contrario, mantuvo un perfil bajo con el resto del continente, en parte porque el tema del Sáhara Occidental dificultaba una política exterior más ambiciosa. Con Mohamed VI, desde el inicio de su reinado, se produce un proceso de ajuste de la política exterior más expansivo y asertivo al convertir la política africana en una jugada estratégica, fortificadora tanto para el tema del Sáhara Occidental como para los intereses securitarios y económicos de Marruecos, ejemplificados en la incorporación a la Unión Africana (UA) tras la salida de la Organización de la Unidad Africana⁴⁷ (1984) al incorporarse la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

La política exterior marroquí se caracteriza por no abandonar las reclamaciones territoriales. El artículo 42 de la Constitución de 2011 consagra

⁴⁷ FÉRNANDEZ MOLINA, I., *Moroccan foreign policy under Mohammed VI, 1999-2014*, Routledge, 2016, pp. 46.

la integridad territorial del reino en lo que denomina fronteras auténticas⁴⁸. Este hilo conductor, representado en un nacionalismo militante⁴⁹ respecto a la “marroquinidad” del Sáhara Occidental, se ha traducido en una ofensiva diplomática en el continente africano. Para ello, había que movilizar posiciones favorables en un conflicto congelado cuyo estancamiento se ha visto reforzado por la presencia indefinida de fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz y donde las potencias han contribuido a la prolongación del *statu quo*, mientras que el apoyo de Argelia garantiza la resistencia de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)⁵⁰.

Las relaciones con África suponen una prioridad en la política exterior desde la llegada al trono de Mohamed VI. A través del reajuste de sus dispositivos diplomáticos, Marruecos ha diversificado su política africana mediante relaciones bilaterales, participando en organizaciones multilaterales regionales e implementado una tercera dimensión de carácter cultural y económico. A la vez, se pretendía reconstruir la reputación dañada tanto por la posición en el conflicto del Sáhara Occidental como por el abandono de la Organización de la Unidad Africana. Esta ofensiva diplomática de Marruecos en África se contrapone a la de Argelia en los años finales del presidente Bouteflika, que en el ámbito interno coincide con una frágil situación político-económica y en el continente africano con el deterioro de la seguridad regional –la insurgencia en el norte de Mali, además de la guerra civil en Libia–.

El propio monarca Mohamed VI es un personaje clave en la activa diplomacia africana favorecedora de un rol más pragmático, siendo uno de los objetivos crear una zona de influencia en el continente. Además, la “política de silla vacía”⁵¹ practicada por Marruecos en la Organización de la Unidad

⁴⁸ ABOUZZOHOOR, Y. y TOMÉ ALONSO, B. “Moroccan foreign policy after the Arab Spring: a turn for the islamist or persistence of royal leadership?”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24:3, 2018, pp. 444-467.

⁴⁹ Mohamed VI, *Discours de SM le Roi à l'occasion du 24ème anniversaire de la Fête du Trône*, 30 de julio de 2023. Disponible en: Discours de SM le Roi à la Nation à l'occasion du 24ème anniversaire de la Fête du Trône | SAHARA.

⁵⁰ FERNÁNDEZ MOLINA, I. y OJEDA GARCÍA, R. “Western Sahara as a Hybrid of a Parastate and State-in-exile:(Extra) territoriality and the Small Print of Sovereignty in a Context of Frozen Conflict.”, *Nationalities Papers-The Journal of Nationalism and Ethnicity*, núm. 48(1), 2020, pp. 83-99.

⁵¹ El retorno de Marruecos a la Unión Africana, tras una ausencia de 32 años, se justifica por parte del Mohamed VI por dos motivos principales: la africanidad marroquí pese a la anomalía de abandonar la principal organización regional y las interacciones que el reino había

Africana no resultó rentable para socavar los apoyos a la RASD, teniendo que compensar la ausencia mediante relaciones bilaterales con los países de África francófona. Por tanto, si se quería producir un efecto inverso había que operar desde la propia organización, retomando su membresía en la Unidad Africana (UA), a la vez que estimular las divisiones entre los países africanos, bloquear a la RASD y difundir un discurso alternativo al de sus adversarios.

También, la rivalidad entre Argelia y Marruecos tras la crisis de 2021 llegó a la UA. El debate en el seno de esta organización volvió a reactivarse ante la elección de la vicepresidencia rotatoria de esta organización que recaería en un país del norte de África. Presentaron Argelia y Marruecos su propio candidato para el puesto lo que generó en un punto muerto (febrero de 2023), dado que el vicepresidente suele convertirse en presidente al año siguiente. Dos acontecimientos más verifican las tensiones argelo-marroquíes en la UA. En primer lugar, el nombramiento de la diplomática marroquí Amina Selmane como representante de la UMA en la UA. En segundo lugar, la expulsión de la Asamblea General de la delegación israelí en la cumbre de la UA celebrada en Addis Abeba (febrero de 2023) tras la campaña promovida por Sudáfrica y Argelia –pese a que Israel poseía el estatus de observador desde 2021, aunque la guerra en la Franja de Gaza le excluye definitivamente–.

Marruecos ha hecho una elección estratégica selectiva, escogiendo, en primer lugar, determinados ámbitos que generen réditos políticos, económicos y diplomáticos; en segundo lugar, zonas de actuación, prioritariamente África occidental, para sortear a Argelia en los países del Sahel, que considera como

seguido practicando con los países del continente. Mas allá de estos argumentos, no se puede descontar la estrategia en relación con el tema del Sáhara Occidental para reconfigurar nuevas alianzas políticas en la propia Unión Africana, favorecidas por el debilitamiento de Argelia y Sudáfrica. En esta posición, un factor relevante es el cambio de actitud de diversos países que se mostraron beligerantes con la entrada de Marruecos. Así, “el contexto de crecimiento y oportunidades económicas en el continente africano habría llevado no sólo a Marruecos sino a muchos otros países africanos, a adoptar una actitud mucho más pragmática, alejada del espíritu anticolonial que en otros momentos había hecho de su apoyo al Frente Polisario un objetivo irrenunciable. De este modo, países como Nigeria, Etiopía, Tanzania o Ruanda con los que Marruecos ya había celebrado cumbres bilaterales e incluso acordado la puesta en marcha de ambiciosos proyectos de infraestructuras comerciales, han pasado a adoptar una posición que, sin dejar de apoyar oficialmente a la RASD, no contempla el bloqueo de la nueva presencia marroquí”. CAMS-FEBRER, B. y MATEOS, O., “Marruecos y su nueva política exterior hacia África. Continuidades, discontinuidades y perspectivas”, *Comillas Journal of International Relations*, núm. 13, 2018, p. 74.

su vecindad inmediata; y, en tercer lugar, por carecer de las herramientas suficientes para implementar una política global. Prueba de la importancia que el continente ha ido adquiriendo en la política exterior marroquí se refleja en el título del Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero. Esta intensificación de la política hacia el continente africano es denominada por TCHETCHOUA TCHOKONTE⁵² como la triple y constante “ofensiva global multiforme” de Marruecos.

Aunque la dupla Sudáfrica-Argelia radicaliza sus posturas anti marroquíes, las principales dimensiones de la política africana, insertas en la cooperación Sur-Sur⁵³ y similar a la *host diplomacy* china⁵⁴, en el sentido de que el gobierno del país anfitrión desempeñe un papel importante y ejerza una influencia positiva para ampliar sus intereses nacionales, ha sido bien aprovechada tanto por este dúo de actores africanos como por el reino alauita. Por su parte, Marruecos reafirma la voluntad de reconectar con el continente africano mediante una activa diplomacia humanitaria y religiosa, a través de un amplio tejido de fundaciones e instituciones de carácter religioso, además de la formación de imanes.

Todo ello, con el propósito de confirmarse como valedor del islam moderado. La monarquía marroquí encuentra en la diplomacia religiosa, a raíz de los atentados de Casablanca, un nicho de oportunidad para afianzar su posición geopolítica a través de la exportación a África (y Europa) de un modelo de seguridad religiosa. Para ello, la promoción del islam moderado -en competición con el islam de Arabia Saudita y Catar- actúa como una barrera preventiva del terrorismo y de las ideologías islámicas extremistas⁵⁵.

⁵²TCHETCHOUA TCHOKONTE, S., “La politique de puissance du Maroc en Afrique subsaharienne”, *Revue Espaces Géographiques et Société Marocaine*, núm. 19, sep. 2017, pp. 83.

⁵³MESA, B. y HAMDIAOUI, Y., “Le Maroc, un acteur émancipé dans la géopolitique sahélienne.”, *Paix et Sécurité Internationales*, núm. 6, 2018, pp. 131-143.

⁵⁴BOUKHARS, A. *op. cit.*, pp. 252-253.

⁵⁵ Los conflictos derivados de la Primavera Árabe supusieron un foco de atracción, concretamente el conflicto Siria-Iraq, para “un número significativo de marroquíes que, en junio de 2016, constituían el tercer contingente árabe más numeroso. Más de 1.500 ciudadanos marroquíes fueron a combatir a Iraq y Siria. [...] Este constante flujo de ciudadanos marroquíes hacia zonas de conflicto hizo que sus salidas del territorio nacional que, hasta entonces, habían sido toleradas por las autoridades marroquíes, pasaron a ser estrechamente controladas como también ocurrió con los retornos ante el temor a que estos combatientes experimentados y fuertemente motivados, pudieran lanzar un ataque en el interior del reino. [...] Su motivación

De los 190 millones de musulmanes que viven en África, muchos reconocen la legitimidad religiosa que ejerce el rey de Marruecos como “Comendador de los Creyentes”, título que le otorga la Constitución marroquí.

Además, Marruecos, cuya política en África también se fundamenta en contrarrestar la influencia argelina, también desempeña un papel relevante en la gestión de crisis al haber contribuido a más de una decena de operaciones de mantenimiento de la paz. En esta misma línea de ganar influjo, ha ido desarrollando una importante penetración en la economía de los servicios, la seguridad alimentaria, la expansión del comercio y de las grandes empresas en sectores como las telecomunicaciones, la banca, las finanzas, las energías renovables y los sectores agrícola y minero. Esta política se refuerza con el papel diplomático de Mohamed VI con 50 visitas a 30 países del continente africano desde el inicio de su reinado.

Si la diplomacia económica de Marruecos en África representa una estrategia “gradual en el que primero se establecen relaciones comerciales relevantes para crear lazos sólidos que den pie a efectos políticos”⁵⁶, la pertenencia a organizaciones regionales de carácter económico resulta fundamental. La membresía en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Estados del Sahel y del Sáhara (CEN-SAD), a la que no pertenece Argelia, forman parte de esa cuidada política económica africana, aprovechando las oportunidades para Marruecos, la tercera economía del norte de África y la quinta economía del continente por detrás de Nigeria, Sudáfrica, Argelia y Egipto.

principal era la de combatir contra el régimen de Bashar al-Assad y ayudar al pueblo sirio y estaban inspirados por el simbolismo de la lucha en la región de Siria (Sham). Fue el interés de Marruecos dejarlos ir no solo para deshacerse de los yihadistas, sino también por razones políticas debido a la oposición marroquí al poder de Bashar al-Assad, que se materializó en el apoyo de Marruecos a la decisión de la Liga árabe de suspender a Damasco de la organización en 2011. La mayoría de los yihadistas marroquíes actuarían bajo la cobertura de Jabhat al-Nursa, si bien muchos de ellos terminarían finalmente por integrarse en las filas del Daesh”. FUENTE COBO, I., *La amenaza yihadista en Marruecos tras las Primaveras Árabes*, Documento Análisis 59/2016, IEEEE, 27 septiembre 2015, p. 6-7.

⁵⁶ PÉREZ TRIANA, J. M., “Política exterior de Marruecos. La pauta geopolítica que sigue Mohamed VI”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022, p. 18.

VIII. EL REAJUSTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGELIA. LA INFLUENCIA EN ÁFRICA

Durante décadas, la política exterior de Argelia ha exhibido su perfil ideológico centrado en el principio de la autodeterminación de los pueblos, la defensa de la soberanía territorial, la doctrina de no injerencia en asuntos internos de otros países, el multilateralismo y desde los atentados del 11-S la lucha contra el terrorismo. A pesar de la no alineación oficial con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, Argelia mantuvo una posición de liderazgo entre los países del Tercer Mundo⁵⁷, donde la dimensión africana ocupaba un lugar relevante tanto por la pertenencia a este continente como por afianzar su peso en el escenario internacional al considerarse una potencia regional dada su centralidad geográfica como vecino de varios Estados del norte de África y del Sahel.

La creciente importancia internacional que representa desde hace años la vecindad africana para Argel en temas como los hidrocarburos, los recursos naturales, la seguridad, las migraciones, así como un arco de inestabilidad por la transnacionalización de las amenazas, hizo que Argelia mostrara un mayor interés jugando un papel importante en los equilibrios políticos y securitarios regionales, entre otras razones para mitigar su propia seguridad interna. Además, se benefició tanto de los enlaces diplomáticos pudiendo implementarlos en organizaciones internacionales -ONU, OU, UA- como del poder económico derivado de los hidrocarburos ante países menos desarrollados como los sahelianos dominando la cooperación conjunta⁵⁸.

La llegada a la presidencia de Argelia de Abdelmadjid Tebboune (diciembre de 2019) con un plan nuevo de actuación para la nación, también incluye a la política exterior en un proyecto de renovación ante el protagonismo perdido como consecuencia de la enfermedad de Buteflika y por la crisis interna del país. Como explicita CHABOUNI, “el poder argelino post-Hirak, necesitado de legitimidad, ha apostado por la política exterior como herramienta tanto para restaurar el papel de Argelia en el escenario internacional como para contener

⁵⁷ DAGUZAN, J. F., “La politique étrangère de l’Algérie le temps de l’aventure?”, *Politique Étrangère*, vol. 3, 2015, pp. 31-42.

⁵⁸ CHENA, S., “Portée et limites de l’hégémonie algérienne dans l’aire Sahélo-maghrébine”, *Hérodote: Revue de géographie et de géopolitique*, núm. 142, 2011, p. 108-124.

la crisis social y política interna”⁵⁹. En esta lógica, el régimen pretende que este país desempeñe un papel relevante en África y en el mundo como puso de manifiesto el presidente de Argelia en la XXXIII Cumbre de la Asamblea de jefes de Estado y de gobierno de la UA.

Con voluntad de retornar y recuperar la influencia por parte de la diplomacia argelina, la política exterior en África con la presidencia de Tebboune no solo actúa como un factor de legitimación del régimen, si no también, como un intento de rescatar el espacio que ha ganado Marruecos en el continente. Además de aprovechar el cambio geopolítico que se está produciendo en una región también trascendental para la política de seguridad y energética de la UE como es el Sahel. Esta política africana, se verá favorecida por la eliminación de las restricciones del envío de tropas al exterior recogida en la Constitución de 2020. Argelia pretende aprovechar la importancia que todavía mantiene en regiones conflictivas como el norte de Mali, Níger y el sudoeste de Libia, al ser un país con acceso directo a estas zonas, entendiendo que esto le ofrece ventajas estratégicas frente a otros actores, especialmente, respecto a Marruecos.

En la política de vecindad argelina con siete países, incluido el Sáhara Occidental, con los que tiene frontera, prevalece, como en décadas anteriores, la dimensión económica -cuarto Estado de África con mayor PIB en 2021 según el FMI- y el fortalecimiento tanto de la mediación en las crisis regionales como de la cooperación en el sector de seguridad⁶⁰ que sirve también para proteger sus propias fronteras⁶¹ ante las amenazas multisectoriales. A la vez, la estabilidad y la integridad de los países vecinos es una línea central de la política exterior, manteniendo la soberanía de estos y el trazado fronterizo de la época colonial, sin alterar la integridad territorial ante riesgos secesionistas que puedan derivar en la posibilidad de contagio.

Argelia apuesta por un marco renovado en la UA debido al regreso de Marruecos a esta organización regional, utilizada como trampolín de sus

⁵⁹ CHABOUNI, S., “La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 35, diciembre 2023, p. 146.

⁶⁰ THIEUX, L., “The dilemmas of Algerian foreign policy since 2011: between normative entrapment and pragmatic responses to the new regional security challenges”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24:3, 2018, p. 439.

⁶¹ THIEUX, L., *Argelia y el Hirak. Parálisis política frente a dinámicas sociales*, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo núm. 108, 2021, pp. 25-26.

intereses políticos y territoriales. Para contrarrestar, ha creado la Agencia Argelina de Cooperación Internacional para la Solidaridad y el Desarrollo, un instrumento de poder blando para cooperar con los países del continente, en particular los del Sahel. En la misma línea y buscando cierto poder estructural, en febrero de 2020 se anuncia, por el presidente de Argelia,⁶² en la XXXIII Cumbre de la Unión Africana celebrada en Adís Abeba, la ejecución de 1.000 millones de dólares a esta organización regional para financiar proyectos de integración o de desarrollo en países de África.

Como potencia del continente africano, Argelia siempre tuvo peso tanto en la Organización de la Unidad Africana como en su sustituta la UA que le permitió, en una jugada de escenificación de poder y rivalidad con Marruecos, avalar la membresía de la RASD (1982). Marruecos que era miembro de la organización la abandonó a raíz de este ingreso. Pero, al haberse convertido la cuestión del Sáhara Occidental en un obstáculo en las relaciones con los Estados del continente el reino alauita cambió el enfoque, abandonando la censura impuesta a los países que reconocían a la RASD⁶³ para crear una zona de influencia en África Occidental y en el Sahel, competir con Argel y restar apoyos a la RASD⁶⁴.

La seguridad y la integridad territorial en la vecindad de Argelia son cuestiones clave en un contexto de amenazas transnacionales. Los principios normativos se asientan en el respeto a las fronteras de la época colonial frente a las amenazas secesionistas. Argelia había utilizado un juego de influencia hacia los países vecinos del sur que incluía como valor estratégico tanto las relaciones económicas como las securitarias, es decir, la lucha contra la expansión del terrorismo yihadista. Sin embargo, el colapso de Libia tras la caída del régimen de Gadafi y la situación de Mali empujan a que la política argelina refuerce un centro de gravedad hacia el sureste, esperando alejar no

⁶² En esta XXXIII Cumbre de la Unión Africana, el presidente Tebboune expone: “Argelia no puede ignorar a los países hermanos y vecinos, y menos aún al continente africano del que es parte integrante. En los últimos años hemos dejado de lado un poco esta africanidad porque nos hemos centrado en nuestros asuntos internos, pero ahora estamos decididos a volver a ella, rápida y firmemente, en el marco renovado de la Unión Africana y a nivel de relaciones bilaterales”. AFRICAN UNION, 33RD Ordinary Session of the Assembly, 9-10 february 2020. Disponible en: <https://au.int/en/newsevents/20200209/3rd-ordinary-session-assembly>.

⁶³ BOUKHARS, A., *op. cit.*, pp. 242-260.

⁶⁴ BARREÑADA, I, *loc. cit.*, pp. 249-262.

solo la presencia occidental y la de Marruecos, cuyo argumento recae en la carencia de frontera directa con los países del Sahel.

En esta lógica, “tanto Marruecos como Argelia han desplegado su caja de herramientas para ser vistos por los países del Sahel -y también por las principales potencias globales con intereses en esa región- como un actor imprescindible. Al hacerlo, Rabat y Argel han añadido una dimensión más a esta relación de competición y abierta hostilidad”⁶⁵. El otro escenario de competición es Libia, donde la caída del régimen de Gadafi acrecienta el nexo inseguridad Magreb-Sahel⁶⁶ provocando dos efectos. Por un lado, cambia el sistema regional en el que los dos países centrales magrebíes incrementan su posición como piezas claves⁶⁷ en la seguridad en la región⁶⁸. Por otro lado, afectó a la política interna de varios países africanos aliados de Libia poniendo en peligro la estabilidad estatal ante los grupos rebeldes, el crimen organizado y el terrorismo.

La conversión de Mali en un Estado fallido supone el refuerzo del control fronterizo por parte de Argelia que consiguió utilizar la diplomacia de la mediación⁶⁹ en el conflicto de este país con un acuerdo de paz. Sin embargo, desde 2015 las diversas crisis malienses han bloqueado el acuerdo, así como la capacidad de influencia argelina se vio limitada, a la vez que otros actores como

⁶⁵ SOLER I LECHA, E., “Inseguridad en el Magreb: se amplía el catálogo de amenazas”, *CIDOB Report*, 2022, p. 72.

⁶⁶ Durante décadas, el Sahel fue una región principal para Libia, donde Gadafi expandió su ideología panafricanista y la cooperación, a la vez que esta política exterior de Libia representaba un componente esencial en la seguridad saheliana, ante la falta de una estrategia de seguridad común.

⁶⁷ EL-KATTIRI, M., *From Assistance to Partnership: Morocco and its foreign policy in West Africa*, Edit. United States Army War College Press, 2015, pp. 20-22.

⁶⁸ Marruecos encuentra un nicho de mediación y apoya al gobierno de Trípoli reconocido por la ONU, a la vez que se aferra a los acuerdos de Sijrat (2015) como base de la resolución del conflicto. Por su parte, Argelia, que consideró la intervención internacional un “error estratégico”, mantiene un discurso de “equidistancia” entre los distintos actores del conflicto, ofreciéndose como mediador. Hernando De Larramendi, M., “Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24: 3, 2018, p. 511.

⁶⁹ BAUDAIS, V., BOURHROUS, A. Y O’DRISCOLL, D. “Conflict mediation and peacebuilding in the Sahel. The role of Maghreb Countries in an African framework.”, *SIPRI Policy Paper*, núm. 58, 2021, pp. 1-36.

Marruecos y Francia ampliaron su participación para combatir el extremismo islámico -operaciones Serval y Barkhane- o mediante la creación del G5 Sahel con el rechazo de Argelia a participar⁷⁰, principalmente, por las reticencias a las intervenciones fuera de su territorio, por respetar el principio de no injerencia en asuntos interno y por tener intereses contrapuestos.

El régimen argelino considera que el Sahel es su vecindad inmediata al compartir frontera directa. Por tanto, esta subregión representa una cuestión central para la seguridad nacional de Argelia ante las distintas crisis producidas, el terrorismo y los diversos grupos de crimen organizado, por lo que se podría producir un efecto dominó desestabilizador. Argel ha tratado de excluir a Rabat de las iniciativas de seguridad, lo que no ha conseguido. Además, la retirada de Francia de Mali se considera por parte de Argelia como una oportunidad para recuperar la influencia en los marcos de seguridad. Sin embargo, Marruecos también examina que el conflicto de Mali es una ocasión tanto para reafirmar su compromiso ante el terrorismo⁷¹ como para ampliar las relaciones económicas, que no solo se reducen a Mali, sino también a otros países del Sahel.

Argelia, en el contexto de la crisis con Marruecos de 2021, reforzó las relaciones con Mauritania mediante la construcción de una carretera que unirá Tinduf con Zoueirat. La finalidad es funcionar como un acceso fácil para el transporte de mercancías, en un intento de contrarrestar los acuerdos de cooperación firmados entre Marruecos y Mauritania, en marzo de 2022, en materia de cooperación agrícola, pesca, turismo y medio ambiente, por lo que Nuakchot vive un período de importante mejora de sus relaciones con Rabat y no entra en sus planes arriesgar dicha situación. También Argelia ha estrechado relaciones con Túnez para apoyar el régimen del presidente Kais Saied aprovechando la situación de mayor aislamiento y fragilidad económica, pero sobre todo para mantener el orden regional en su vecindad del oeste, agravado por la inestabilidad endémica de Libia.

⁷⁰ La negativa de Argelia a participar en el G5 Sahel obedece a la percepción de competir con iniciativas propias en el ámbito de la seguridad como el Comité de Estados Mayores Operativos conjuntos (CEMOC), con la participación de Malí, Níger, Mauritania y Argelia, quedando excluido Marruecos.

⁷¹ ABOUZZOHOOR, Y., TOMÉ-ALONSO, B., "Moroccan foreign policy after the Arab Spring: A turn for the Islamists or persistence of royal leadership? *The Journal of North African Studies*, 24(3), 2019, pp. 444-467. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454652>.

Para ello, ha utilizado la *diplomacia de la chequera* mediante la concesión de ayudas financieras⁷² a países amigos de África, dado que durante los últimos años esta diplomacia económica había quedado muy relegada en comparación con su vecino marroquí. Este acercamiento entre vecinos, indica la aproximación a Argel de un país como Túnez que históricamente proclamaba una postura de neutralidad positiva entre los dos vecinos mayores del Magreb⁷³. Esta postura geoestratégica pone de manifiesto la intención, por una parte, de “dar la vuelta a la posición tradicional de Túnez sobre el Sáhara Occidental y, por otra, impedir cualquier normalización magrebí con Israel; dicho de otro modo, evitar la creación de un flamante eje Rabat-Túnez-Tel Aviv que convertiría a Argelia en un país completamente cercado”⁷⁴.

En el complejo puzzle magrebí también está la situación de Libia desde 2011, donde Argelia y Marruecos, con posiciones diferentes, no abandonan la intención de tener un papel mediador en el conflicto recrudecido por las injerencias de potencias extranjeras que también respaldan a facciones diferentes, mostrando el choque de intereses. El estancamiento del proceso libio no beneficia a Argelia ante los factores de riesgo e inestabilidad, porque la seguridad del sur de Libia es parte de la seguridad común de estos dos países al compartir una frontera de 980 kilómetros.

IX. IMPACTO REGIONAL DE LAS DINÁMICAS DE RIVALIDAD Y COMPETENCIA

A pesar de la importancia geoestratégica, el Magreb es una de las zonas más fragmentadas del mundo habida cuenta de una serie de factores de bloqueo, lo que provoca la pérdida de poder relativo a escala mundial. Pese a las dinámicas de rivalidad y competencia, Argelia y Marruecos cooperan al final de la Guerra Fría para crear un proyecto de integración regional -Unión

⁷² Túnez recibe un préstamo de Argelia, en 2022, de 200 millones de dólares y una donación de 100 millones de dólares. BEM SALEM, M., “Crise économique: l’Algérie vole une nouvelle fois au secours de la Tunisie”, *Courrier International*, 30 de diciembre de 2022. Disponible en: <https://www.courrierinternational.com/article/crise-economique-lalgerie-vole-une-nouvelle-fois-au-secours-de-la-tunisie>.

⁷³ Marruecos retira a su embajador en Túnez -agosto de 2022- después de que Brahim Ghali asistiera a una cumbre sobre desarrollo celebrada en Túnez. En respuesta a esta actuación, Túnez hace lo mismo con su embajador en Marruecos.

⁷⁴ CHABOUNI, S., *op. cit.*, p. 151.

del Magreb Árabe⁷⁵ en un contexto marcado por diferencias económicas y políticas. Si las relaciones intra-magrebíes están caracterizadas por la ausencia de integración, este hecho ha empujado a los dos países centrales de la región a diversificar su política exterior utilizando la ubicación como bisagra entre Europa y África subsahariana⁷⁶.

Uno de los sectores más afectados por el patrón de rivalidad es el económico. Solamente el 4,8% del volumen de comercio magrebí procede de otro país de la región, lo que se traduce en que la liberalización de este sector podría suponer un beneficio de 3.000 millones de dólares⁷⁷. A pesar de esto, el comercio intrarregional se limita a productos que no suponen el grueso del comercio exterior con otros países, representando una cuarta parte de todos los flujos posibles que podrían realizarse⁷⁸. Sin embargo, los países del Magreb exportan las dos terceras partes de sus intercambios comerciales a Europa.

La mayor integración en el Magreb, un nicho de crecimiento desaprovechado por el enfrentamiento argelino-marroquí y la falta de coordinación política entre los países de esta región, no solo se justifica por las ventajas que generaría a nivel económico en un mercado de poco más de 100 millones de personas, con un ingreso promedio de unos 4.000 dólares en términos nominales y

⁷⁵ Su constitución como organización regional para integrar política y económicamente el norte de África ha acabado siendo un fracaso. Entre otras razones por la rivalidad de los dos mayores miembros de la organización, que no tenían intereses comunes lo suficientemente potentes para favorecer su pertenencia. La poca predisposición de los Estados a ceder competencias a favor de la UMA y las diferentes posturas de sus miembros respecto a los conflictos de la región y Oriente Medio –primera guerra del Golfo, Sáhara Occidental, guerra civil en Argelia, entre otros– también han contribuido a su parálisis. Las derivadas de la Primavera Árabe, especialmente en Libia, agravaron la decadencia de la organización regional.

⁷⁶ THIEUX, L., “Norte de África: la dimensión internacional de las transformaciones políticas internas desde principios del siglo XXI”, en González Del Miño, P. (Ed), *El sistema internacional del siglo XXI: Dinámicas, actores y relaciones Internacionales*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2020, p. 417.

⁷⁷ BOUGHANMI, H., “Regional integration in the MENA region: Deepening the Greater Arab Free Trade Area through trade facilitation”, en Teh, R., Smeets, M., Sadni, M. y Chaudhri, F. (Eds), *Trade costs and inclusive growth. Case studies presented by WTO chair-holder*, Geneva World Trade Organization, 2016, pp. 221-240.

⁷⁸ KIREYEV, A., NANDWA, B., OCAMPOS, L., SARR, B., AL AMINE, R., AUCLAIR, A., CAI, Y., DAUPHIN, J. F., “L’intégration économique du Maghreb. Une source de croissance inexploitée”, *Fonds Monétaire International. Département Moyen-Orient et Asie Centrale*, núm. 19, 2018, p. 10.

alrededor de 12.000 dólares en paridad de poder adquisitivo en 2020⁷⁹. Las dos principales economías que bloquearon el proceso de integración regional son vulnerables y dependientes de las fluctuaciones de la demanda externa, aunque el caso de Marruecos sea más leve al tender a diversificar su economía⁸⁰ en los últimos años.

La rivalidad entre estos dos actores internacionales abarca a las infraestructuras de los hidrocarburos. La apuesta marroquí de posicionarse como en un polo energético también pasa por la ambiciosa transformación que Marruecos lleva implementando para alcanzar un mayor nivel de autosuficiencia mediante las energías renovables y mitigar la histórica dependencia de los combustibles fósiles. Una baza que le ha permitido atraer inversión y ganar protagonismo frente a Argelia. Sin embargo, en la actualidad, un elemento limitante para esta estrategia ha sido el corte en el suministro de gas procedente de Argelia a través del gaseoducto GME en el contexto de la crisis Argelia-Marruecos-España de 2021. Además, esta situación supone un golpe para el proyecto de energías renovables al necesitar, normalmente, el respaldo del gas.

Con el cierre del GME “Argelia puso fin a la principal iniciativa de cooperación bilateral existente entre los dos países, ideada a mediados de los años noventa como un proyecto que podría contribuir a tejer un entramado de intereses compartidos que facilitara la interdependencia y ayudara a limitar la conflictividad. Desde su puesta en marcha en 1996, Marruecos se ha beneficiado de un canon en especie en concepto de derechos de tránsito por los 540 kilómetros de gaseoducto que transcurren por su territorio”⁸¹. Este hecho inédito de cierre del gaseoducto, “supone la pérdida de 200 millones de euros anuales en derechos de tránsito”⁸², además de un percance para el sistema eléctrico de Marruecos, quedando dos alternativas: aumentar la capacidad del gaseoducto Medgaz o compensar la disminución de suministro con buques metaneros, opción que encarece el precio del gas.

⁷⁹ SAADAOU, Z., “El coste económico de la no integración del Magreb”, *Afkar/Ideas*, núm. 64, otoño-invierno 2021, p. 50-51.

⁸⁰ BARTH, M., “Regionalism in North Africa: the Arab Maghreb Union in 2019”, *Brussels International Center*, 2019, pp.1-36.

⁸¹ HERNANDO DE LARRAMENDI y THIEUX, L., *op. cit.*, p. 39.

⁸² URBASOS ARBELOA, I., “Transición energética y hub transmediterráneo: Marruecos aspira a potencia regional”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022, p. 29.

El argumento utilizado para el cierre del gaseoducto obedece a una cuestión técnica: la finalización del acuerdo entre las partes, afectando a la reputación de Argelia como socio fiable que sin embargo accede a ampliar la capacidad de conexión del gaseoducto Medgaz un 25%. Sin embargo, “la explicación política hay que encontrarla en la situación de confrontación abierta que existe en estos momentos entre los gobiernos de Argelia y Marruecos. De esta manera, y con el gasoducto cerrado, la porción del tramo que transcurre por Marruecos ha revertido al gobierno marroquí sin que, en el actual contexto de tensión geopolítica entre Argelia y Marruecos, se contemple extender la continuación del gasoducto del Magreb mediante un nuevo acuerdo”⁸³.

Desde una perspectiva más amplia, la aspiración marroquí de convertirse en un hub energético y como contrapartida a la imprevisibilidad argelina respecto al GME se retoma la viabilidad del proyecto Gaseoducto Africano-Atlántico. Recorrería la costa noroeste de África hasta el estrecho de Gibraltar, con un plazo de ejecución de 25 años. La concreción de este proyecto data de 2016, y fueron sufragados parcialmente los gastos de la fase de estudios preliminares por la OPEP y el Banco Islámico de Desarrollo junto a los gobiernos de Marruecos y Nigeria. Sin embargo, en el contexto de la crisis argelo-marroquí de 2021, Rabat parecía tener prisa por relanzar el proyecto y firmó “una serie de acuerdos con Mauritania, Senegal, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea, Sierra Leona, Ghana y la CEDEAO para sentar las bases de este conducto”⁸⁴.

En la campaña por promover macroproyectos enfrentados, también Argelia, como potencia gasística en el norte de África, es el primer país en plantear el gaseoducto Transahariano, aunque será en 2002 cuando se firme un memorándum entre las petroleras estatales Sonatrach y la Nigerian National Petroleum Corporation. Se trata de construir un gaseoducto desde los yacimientos de Nigeria hasta desembocar en Argelia, uniéndose a los tres gaseoductos ya existentes que conectan con Europa. Este proyecto, que se ha activado en el contexto de la crisis bilateral con Marruecos en un esquema de rivalidad, supone un coste menor que el marroquí dada su extensión -4.000 kilómetros-. Sin embargo, el trazado hasta Argelia no es la vía más segura al tener que atravesar Nigeria y Níger escenarios de inestabilidad política.

⁸³ FUENTE COBO, I., “Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022, p. 39.

⁸⁴ FABIANI, R., “Algeria and Morocco in Africa: Normal Competition and Diplomatic Escalation”, *IEMed Mediterranean Yearbook*, 2023, p. 210.

X. CONCLUSIONES

Las relaciones entre Argelia y Marruecos desde sus independencias no han sido positivas y están inmersa en dinámicas de deterioro hasta llegar a la ruptura de relaciones diplomáticas. Diversos factores han contribuido a esta escalada de tensión de la crisis de 2021, en un contexto de rivalidad que no supera viejas divisiones, pero que ninguno de los dos actores tiene interés por escalar más este conflicto. En las (no) relaciones han generado un *modus vivendi* abocado a la competición constante que les permite circular por los conflictos de carácter cíclico como por los permanentes. Cada uno busca imponerse ante la percepción de vulnerabilidad del vecino, lo que provoca un proceso de reacción para no quedar sometido al más fuerte. Ambos se sirven de toda ocasión que se presenta para sacar ventaja frente al adversario.

Estas relaciones, enmarcadas en un patrón de confrontación, responden a unos temas asentados durante décadas, mientras que otros nuevos han agudizado las tensiones ya existentes, nutriendo aún más el nacionalismo e instrumentalizando diversas dinámicas bilaterales que desvían asuntos internos tanto de Argelia como de Marruecos. En la crisis de 2021, el Sáhara Occidental, como núcleo duro de pugna, representa tanto una causa como una consecuencia de la postura de la Administración Trump en relación con la soberanía, así como el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel. A esto, se suman otros contenciosos propios de la agenda de esta crisis que inciden en el incremento de la carrera de armamentos o modelos contrapuestos en las infraestructuras de los hidrocarburos.

La carrera por el liderazgo estructura no solo la política bilateral sino la que implementan en el Magreb, donde Argelia y Marruecos encuentran un nicho de competencia ante el revisionismo del orden internacional y las propias dinámicas de cooperación y conflicto de esta región acentuadas tras las Primaverares Árabes (Túnez y Libia), donde se busca crear la formación de ejes. Precisamente, han sido estos dos actores los que bloquean, desde hace más de 30 años, la no integración de un bloque económico regional magrebí fuerte (UMA) que hubiera aumentado el crecimiento, ampliado el mercado interno y multiplicado las oportunidades de inversión.

La rivalidad entre Argelia y Marruecos también abarca el continente africano como respuesta a la creciente inestabilidad de Libia y el Sahel. Pero la política exterior de ambos también va más allá de presentarse como proveedores de

estabilidad y seguridad regional, al incluir la mediación diplomática y el aumento de las relaciones económicas ante unos mercados cada vez más atractivos. Si Argelia tuvo mayor presencia en África en épocas pretéritas, ha tenido que hacer una apuesta por reposicionarse para contrarrestar la proyección del reino alauita, que con Mohamed VI ha superado las relaciones con África francófona, que caracterizaron una primera etapa, para competir por un mayor liderazgo continental en el marco de la cooperación sur-sur.

Argelia utiliza su experiencia en la lucha contra el terrorismo en el Sahel, las credenciales anticoloniales y la carta de la seguridad nacional, principalmente en el conflicto de Mali y en la estabilización del Sahel al ser temas clave de su política exterior, tratando de excluir a Rabat en las iniciativas regionales mediante un discurso asentado en la vecindad fronteriza e intentando recuperar la presencia e influencia. Por su parte, Marruecos también implementa la condición de proveedor de seguridad participando en el conflicto de Mali en un marco más amplio como es la lucha contra el terrorismo en algunos países del Sahel, aunque el centro de la política africana marroquí focalice en África occidental.

En la UA, el tema central de la rivalidad entre Argelia y Marruecos, el Sáhara Occidental, también ha tenido su proyección desde la incorporación de Marruecos a esta organización regional. El objetivo de la diplomacia marroquí es contrarrestar la influencia de Argelia en la UA, bloquear a la RASD y modificar la posición de otros miembros de esta organización panafricana respecto al conflicto. Pero la normalización de relaciones Marruecos-Israel también ha afectado a la UA, dado que Israel tuvo estatuto de observador en esta organización, aunque lo que inquieta a Argelia es su presencia en la región a través de la cooperación en materia de inteligencia y militar con su vecino.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOUZZOHOOR, Y., TOMÉ-ALONSO, B., “Moroccan foreign policy after the Arab Spring: A turn for the Islamists or persistence of royal leadership? *The Journal of North African Studies*, 24(3), 2019.
- ABU-WARDA, N. “Las Relaciones Internacionales en la concepción islámica.”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, núm. I, 1999, pp. 7-52.
- ALLISON, S. Z., “A Paradigm Shift in the Recognition of Moroccan Sovereignty

- Over Western Sahara”, *The Journal of Middle East and North Africa Sciences*, 7(05), 2021, pp. 20-23.
- BARBA, R., “Conflicto Marruecos-Argelia: papel de España y escenarios a medio plazo”, *Global Affairs*, 4-5, 2022.
- BARREÑADA, I., “Sahara Occidental. Es hora de una nueva implicación internacional, pero radicalmente diferente”, *Anuario CEIPAZ 2020-2021*, núm. 13, 2021.
- BARTH, M., “Regionalism in North Africa: the Arab Maghreb Union in 2019”, *Brussels International Center*, 2019.
- BAUDAIS, V., BOURHROUS, A. y O’DRISCOLL, D. “Conflict mediation and peacebuilding in the Sahel. The role of Maghreb Countries in an African framework.”, *SIPRI Policy Paper*, núm. 58, 2021.
- BOUGHANMI, H., “Regional integration in the MENA region: Deepening the Greater Arab Free Trade Area through trade facilitation”, en TEH, R., SMEETS, M., SADNI, M. y CHAUDHRI, F. (Eds), *Trade costs and inclusive growth. Case studies presented by WTO chair-holder*, Geneva World Trade Organization, 2016.
- BOUKHARS, A. “Reassessing the power of regional security providers: the case of Algeria and Morocco.”, *Middle Easterns Studies*, nº 55:2, 2019.
- CAMS-FEBRER, B. y MATEOS, O., “Marruecos y su nueva política exterior hacia África. Continuidades, discontinuidades y perspectivas”, *Comillas Journal of International Relations*, núm. 13, 2018.
- CASANI, A., TOMÉ-ALONSO, B. *Marruecos hoy, relaciones con España y Argelia*, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo núm. 218, 27 de abril de 2023.
- CHABOUNI, S., “La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 35, diciembre 2023.
- CHENA, S., “Portée et limites de l’hégémonie algérienne dans l’aire Sahélo-maghrébine”, *Hérodote: Revue de géographie et de géopolitique*, núm. 142, 2011.
- COLOM PIELLA, G., PULIDO PULIDO, G., GUILLAMÓ ROMÁN, M., *Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España*, Instituto de Seguridad y Cultura, abril 2021.
- COLOM, G.; GUILLAMÓ, M.; ROMÁN, J.; PULIDO, G., “Marruecos: Un proyecto de hegemonía en una región inestable”, *Actas XIV Jornadas de Estudios de Seguridad «La competición estratégica en el Magreb: Argelia y Marruecos. Relaciones e intereses para España*, Instituto Gutiérrez Mellado, 2022.

- CORDESMAN, A., *The Changing Security Dynamics of the Middle East and North Africa*, Washington, CSIS, 2020.
- DAGUZAN, J. F., “La politique étrangère de l’Algérie le temps de l’aventure?”, *Politique Étrangère*, vol. 3, 2015.
- DEL VALLE GÁLVEZ, A., “Ceuta, Melilla Gibraltar y el Sáhara Occidental. Estrategias españolas y europeas para las ciudades de frontera exterior en África, y los peñones de Vélez y Alhucemas”, *Peace & Security-Paix et Sécurité Internationales*, núm. 10, 2022.
- EL-KATIRI, M., *From Assistance to Partnership: Morocco and its foreign policy in West Africa*, Edit. United States Army War College Press, 2015.
- FABIANI, R., “Algeria and Marocco in Africa: Normal Competition and Diplomatic Escalation”, *IEMed Mediterranean Yearbook*, 2023.
- FÉRNANDEZ MOLINA, I., *Moroccan foreign policy under Mohammed VI, 1999-2014*, Edit. Routledge, 2016.
- FERNÁNDEZ MOLINA, I. y OJEDA GARCÍA, R. “Western Sahara as a Hybrid of a Parastate and State-in-exile:(Extra) territoriality and the Small Print of Sovereignty in a Context of Frozen Conflict.”, *Nationalities Papers-The Journal of Nationalism and Ethnicity*, núm. 48(1), 2020.
- FUENTE COBO, I., *La amenaza yihadista en Marruecos tras las Primaveras Árabes*, Documento Análisis 59/2016, IEEA, 27 septiembre 2015.
- FUENTE COBO, I., “Las políticas de seguridad en el Magreb desde la perspectiva del realismo ofensivo”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, núm. 13, 2019.
- FUENTE COBO, I., “Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022.
- GLASER, C., “The Security Dilemma Revisited,” *World Politics*, VOL. 50, I, 1997.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, P., “Las relaciones España-Marruecos. El giro de posición que desenreda la crisis de 2021-2022”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2022*, Tirant lo Blanch, Valencia 2023.
- GONZÁLEZ VEGA, J. A., “El reconocimiento por EE.UU. de la anexión marroquí del Sahara Occidental en perspectiva: aspectos jurídicos y políticos”, *REEI*, núm. 4º, 2021.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *La Política Exterior de Marruecos*, Edit.

- MAPFRE, Madrid, 1997.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y FERNÁNDEZ MOLINA, I., “The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behavior”, en ZOUBIR, Y. H. and WHITE, G. (eds.), *North African Politics: Change and Continuity*, Routledge, 2016.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M., “Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era.”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24:3, 2018.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M., “Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24(3), 2019.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M., THIEUX, L., “La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación”, *Afkar/Ideas*, núm. 67, 2022.
- HILL, T., YERKES, S., *A new strategy for US engagement in North Africa: A report of North Africa Working Group. Washington*, US Institute fo Peace, Carnegie Endowment for International Peace, February 2021.
- JERVIS, R., *Cooperation under the Security Dilemma*, World Politics Vol. 30, 2, 1978.
- KEBDANI, F., “Argelia y el Magreb: un pasado común e incapacidad de construir el futuro.”, *OUSSOUR Al Jadida*, núm. 16-17, 2015.
- LARRAMENDI, M., THIEUX, L., “La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación”, *Afkar/Ideas*, núm. 67, otoño-invierno 2022.
- LOUNNA, D. y MESSARI, N., “Algeria-Morocco relations and their impact on the maghrebi regional system”, *Menara Working Papers*, núm. 20, 2018.
- MAÑÉ ESTRADA, A., THIEUX, L., HERNANDO DE LARRAMENDI, M., *Argelia en transición hacia una segunda república*, Icaria, 2019.
- MEARSHEIMER, J. J., *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, NY- Norton, 2023.
- MENESES, R., “La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad atizada por el Sáhara Occidental y la guerra del gas”, en MESA, M. (coord.), *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global*, Anuario CEIPAZ, 2021-2022.
- MESA, B. y HAMD AOUI, Y., “Le Maroc, un acteur émancipé dans la géopolitique sahélienne.”, *Paix et Sécurité Internationales*, núm. 6, 2018.
- MORGENTHAU, H. J., *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Boston:

- MacGraw Hill Higher Education, 2006.
- PÉREZ TRIANA, J. M., “Política exterior de Marruecos. La pauta geopolítica que sigue Mohamed VI”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022.
- SAADAOU, Z., “El coste económico de la no integración del Magreb”, *Afkar/Ideas*, núm. 64, otoño-invierno 2021.
- SNYDER, J., *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambitions*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1991.
- SOLER I LECHA, E., “Inseguridad en el Magreb: se amplía el catálogo de amenazas”, *CIDOB Report*, 2022.
- SOROETA LICERAS, J., “La condición jurídica de Marruecos y España en el Sáhara Occidental”, *Humania del Sur*, núm. 17, julio-diciembre 2014.
- SOROETA LICERAS, J., “Por qué la integración de Marruecos (la autonomía) no es la forma de resolver el conflicto (la descolonización) del Sáhara Occidental”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 74/2, julio-diciembre 2022.
- TCHETCHOUA TCHOKONTE, S., “La politique de puissance du Maroc en Afrique subsaharienne”, *Revue Espaces Géographiques et Société Marocaine*, núm. 19, sep. 2017.
- THIEUX, L., “The dilemmas of Algerian foreign policy since 2011: between normative entrapment and pragmatic responses to the new regional security challenges”, *The Journal of North African Studies*, núm. 24:3, 2018.
- THIEUX, L., “Norte de África: la dimensión internacional de las transformaciones políticas internas desde principios del siglo XXI”, en GONZÁLEZ DEL MIÑO, P. (Ed), *El sistema internacional del siglo XXI: Dinámicas, actores y relaciones Internacionales*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2020.
- THIEUX, L., *Argelia y el Hirak. Parálisis política frente a dinámicas sociales*, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo núm. 108, 2021.
- URBASOS ARBELOA, I., “Transición energética y hub transmediterráneo: Marruecos aspira a potencia regional”, *Global Affairs Journal*, núm. 4, enero 2022.
- WILLIS, M., *Politics and Power in the Magreb. Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, Edit. Oxford University Press, 2014.